

Estudios / Investigaciones



JUDITH BUTLER
las identidades del sujeto opaco

María Luisa Femenías
Ariel Martínez
(coordinadores)

Judith Butler: las identidades del sujeto opaco

María Luisa Femenías y Ariel Martínez

coordinadores

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Diseño de colección y tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación visual

Corrección de estilo: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Colección Estudios/Investigaciones 56

ISBN 978-950-34-1165-0

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

ÍNDICE

Palabras preliminares:

Cecilia Chiacchio, María Luisa Femenías y Ariel Martínez 13

PRIMERA PARTE: Interlocuciones filosóficas. 27

Capítulo I Performances textuales en la obra temprana de Judith Butler.
Magdalena De Santo. 29

Capítulo II Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo. Performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*.
Pamela Abellon. 41

Capítulo III Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones). *Luisina Bolla.* 73

Capítulo IV Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauvoiriana. *Mariana Smaldone.* 87

SEGUNDA PARTE: Problemas en Butler/Butler en problemas. 109

Capítulo V Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson.
Rolando Casale. 111

Capítulo VI Posfundacionalismo y contingencia: Butler y el problema del sujeto. *María Luisa Femenías.* 133

Capítulo VII La confluencia entre el discurso y la acción como lugar de la política. *Graciela Bosch.* 169

Capítulo VIII Una huida de lo Real. Vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler. *Ariel Martínez.* 187

TERCERA PARTE: Del texto a los contextos. 215

Capítulo IX Judith Butler y la tradición judía: elementos teóricos para repensar el Estado-Nación. *Magdalena Marisa Napoli.* 217

Capítulo X Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo. *Francisco Casado.* 237

Capítulo XI Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista. *Mabel Alicia Campagnoli.* 253

Capítulo XII La narración de sí mismo. Análisis crítico de un discurso de David Cameron. *Carla Luján Di Biase.* 275

Datos de los autores: 289

*Tú eres mi angustia, sin duda. Tú eres opaco: ¿quién eres?
¿Quién es ese tú que reside en mí, del que no puedo liberarme?*

Judith Butler, *Dar cuenta de sí mismo*.

Queremos agradecer a colegas, estudiantes, pasantes extranjeros y expositores de los eventos que organizamos, quienes enriquecieron con sus preguntas y sus aportes el trabajo de debate e intercambio de ideas que ha sido fuente de esta compilación y de otros tantos artículos y libros previos. Queremos agradecer especialmente la colaboración crítica y el apoyo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP - CONICET); al equipo reunido bajo la investigación denominada Contribuciones para un análisis interdisciplinar de la violencia de sexo-género. Estrategias para su abordaje (H.592) y a Micaela Anzoátegui, porque su excelente trabajo contribuye a que el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG) sea un espacio donde este proyecto y otros trascurren favorablemente. Otro reconocimiento a la doctora Virginia Cano y a la profesora Paula Torricella, cuyas voces críticas también están contenidas, de un modo u otro, en esta obra.

Por último, queremos señalar que la presente edición ha sido posible gracias a la colaboración económica del FONCYT (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica), al que le agradecemos el reconocimiento que ha brindado a nuestra labor.

Lxs autorxs
La Plata, agosto de 2014

Palabras preliminares

Hace ya varios años conformamos un equipo de investigación para examinar cuestiones vinculadas a la categoría moderna de sujeto y sus críticas posmodernas y posfundacionalistas. Si bien el núcleo originario de integrantes se mantiene solo parcialmente (María Luisa Femenías como directora, Mabel Campagnoli, Rolando Casale y Ariel Martínez), pues algunos de sus miembros han conformado otros equipos de investigación orientados a temáticas relacionadas con la violencia y el biopoder, la inclusión de nuevas generaciones de estudiosos, estudiosas e interesados en la filosofía de Judith Butler ha enriquecido y ampliado nuestras investigaciones a partir de enfoques y posiciones novedosos y provocadores. Los resultados obtenidos por este y otros equipos han generado espacios de diálogo, debate e intercambio de perspectivas interpretativas cuyos resultados volcamos en la organización de encuentros, jornadas y coloquios. Si en noviembre de 2012 realizamos el I Coloquio Judith Butler: *su filosofía a debate*, en septiembre de 2013 organizamos las *III Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos* y el *I Congreso Internacional de Identidades*, reuniendo un número importante de trabajos, algunos de los cuales, reformulados y ampliados, presentamos en esta publicación.

Asimismo, esta compilación se suma a una serie de producciones alrededor del pensamiento de Butler que venimos sosteniendo desde hace más de quince años a partir de los esfuerzos del equipo de investigación. Recordemos que entre esas obras se incluyen *Sobre Sujeto y Género: Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, 2000 y su reedición en 2011 (Femenías); *Judith Butler: Introducción a su lectura*, 2003 (Femenías); *Máscaras del deseo*, 2009 (Casale y Chiacchio); *Judith Butler; su filosofía a debate*, 2013 (Femenías, Cano, Torricella); *Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler*, en prensa (Abellón-De

Santo), sumadas a numerosos artículos publicados en el país y en el exterior.

Nuestra tarea actual es continuar con el examen de la producción de Butler, rastreando las novedades de su pensamiento y su repercusión en nuestro medio, sometiendo una vez más toda su obra a debate filosófico. Esto nos obliga a traducir, interpretar críticamente y abrir campos de discusión a partir de sus muchas líneas filosóficas y psicoanalíticas. Sea desde un punto de mira ético-político, sea ontológico-lingüístico, o bien vinculados a los grandes temas de la tradición filosófica, sus aportes continúan siendo líneas de trabajo válidas y ricas en manos de nuevas generaciones de docentes investigadores. Nosotros, nucleados en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP-CONICET), ofrecemos a la crítica nuestro aporte.

Fundamentalmente centrados en las categorías de “agente” y de “identidad” (en sus múltiples acepciones), así como en su comprensión actual de los aportes más recientes de la filosofía de Judith Butler, sus críticos y sus referentes polémicos –no siempre mencionados ni evidentes– construimos un conjunto de articulaciones conceptuales novedosas que, a nuestro modo de ver, enriquecen un amplio espectro de las indagaciones de la filósofa. Los trabajos en torno a la filosofía de Butler y sus aportes a las cuestiones identitarias, que aquí ofrecemos, examinan *in toto* un arco plural de tensiones. Desde los diversos usos de la noción de “performatividad”, desarrollada y resignificada por la autora, hasta conceptos tales como “deseo”, que enraíza en la tradición filosófica y psicoanalítica, la conmoción generada por los escritos de Butler es notoria. Por una parte, advertimos el modo en que ambos extremos de este espacio semántico-conceptual se presentan como claves hermenéuticas privilegiadas para entender la inscripción de la subjetividad en términos de “agencia”, otro punto central de los análisis que presentamos. Diversas etapas de la obra de Butler, aún en desarrollo, no solo acusan el alcance y las implicaciones de la tradición filosófica continental y estadounidense (deconstruccionista, marxista, existencialista, nihilista, analítica, entre otras), sino que también ofrecen lúcidos exámenes de las figuras emblemáticas de la tragedia y de la novela. Esta convergencia de teorías y tradiciones ha dado lugar a una proliferación de críticas, pero sobre todo de derivaciones teóricas que también merecen especial atención en algunos de los trabajos aquí incluidos. Varias de las contribuciones de esta compilación gravitan en torno

a *Giving an Account of Oneself* (2005), libro que irrumpe en la producción de Judith Butler trazando un entramado conceptual, en parte novedoso en relación con otros segmentos de su obra, abriendo un nuevo foco de interés: la violencia ética y la responsabilidad. Se inauguran así vectores conceptuales que confluyen en nuevas definiciones del sujeto-agente butleriano. Se trata ahora de un sujeto-agente inmerso en una escena que lo vincula con otro/s, escena en la que resuenan, de manera subyacente, ecos de la moral existencialista beauvoisiana y del sujeto sartreano. La utilización de conceptualizaciones tales como la de *existencia ambigua*, por ejemplo, ligada al carácter indisoluble de la relación yo-otro, remite tanto al existencialismo como a la filosofía de Levinas o Buber. De la misma manera, examinamos los modos en que Butler entiende la herencia psicoanalítica. Sobre la base crítica al *yo unificado* y al inconsciente en la línea laplanchiana, ponemos de relieve el modo en que la autora introduce conceptos tales como el de *signos enigmáticos*, reconduciéndonos hacia una idea de registros corporales que trascurren por fuera de las formas discursivas. Asimismo, tenemos en cuenta las voces de Adriana Cavarero y Hannah Arendt, que Butler recoge más recientemente, en relación con los modos en que, a través de la originalidad de su prisma conceptual, confluyen discurso y acción como lugar de la política. En suma, confrontamos las ideas y las lecturas de nuestra pensadora con algunos de sus referentes –muchas veces ocultos– a fin de reponer la densidad filosófica de su producción.

Por otra parte, las mutaciones en el *discurso* butleriano abren un amplio juego de convergencias y divergencias conceptuales que recorren el espectro de su propio pensamiento, tal como queda establecido a lo largo de las últimas décadas. Es así que cierta dimensión de opacidad –referida por la propia Butler– emerge como una perturbación inquietante en todo intento por establecer lazos de continuidad entre diferentes momentos de su producción. Rescatamos la categoría de “identidad” como uno de los vectores que permite confrontar a Butler con Butler: ¿cómo comprender los intentos por socavar la existencia de una identidad con bases ontológicas estables en los inicios de su obra, con su reciente incorporación de una línea de pensamiento que gira en torno a una “identidad judía” que recoge fuerte influencia de lo que podríamos denominar el pensamiento filosófico judío? En la presente compilación sondeamos algunos de los recursos butlerianos, por momentos opacos, que se entretejen en un intento de una relectura de sí.

Por tratarse de una obra en desarrollo, el desafío es constante, tanto como nuestro diálogo con los textos de Butler, que mantenemos bajo una mirada crítica y actualizada. Aun sus artículos, casi en gestación, implican una mirada situada que invita a revisar el debate actual y la crítica recurrente sobre la noción de sujeto-agente y, en ese marco, sopesar la influencia dialógica de la tradición filosófica contemporánea en su obra. Una vez más, esto nos ha llevado a reflexionar críticamente sobre la categoría habitual de sujeto y su resabio naturalista o fundacionalista, que Butler critica tanto, con renovado énfasis en sus primeras obras –en especial *Gender Trouble*– y la incidencia de las nociones de “género” y de “identidad”, confrontando diversas interpretaciones; desde las que se inscriben en una línea hiperconstructivista y voluntarista hasta aquellas que ponen el acento en las normas y el disciplinamiento.

Para examinar la pertinencia de tales críticas y ofrecer nuestras propias interpretaciones, investigamos la relación discursividad-psiquismo y el modo peculiar y altamente libre con el que Butler incorpora algunas contribuciones de los debates actuales, sus antecedentes y la inscripción (o no) de “sujetos”, surgidos en las corrientes psicoanalíticas. Pero “crítica” en Butler tiene un significado muy particular, que retoma y a la vez se diferencia de la concepción foucaultiana. Un especial interés en la primera persona parece consolidar la escena de los últimos diez años, quizá más propiamente a partir del giro teórico de *Giving an Account of Oneself*, en la interpretación de las nociones de sujeto y de agente, siendo la indagación de algunas de sus consecuencias parte de la investigación que estamos llevando a cabo. Por eso, leer, interpretar y, a la vez, resignificar los aportes butlerianos respecto de la constitución del/a “sujeto-agente” y sus identidades, ha sido uno de los desafíos que la mayor parte de los trabajos ha asumido.

Es decir, en los artículos que incluimos en esta compilación no damos cuenta sistemática de la obra de Butler, sino que la contrastamos consigo misma, con las fuentes que nos fue posible detectar como su conjunto de referentes polémicos implícitos, y con nuestras propias miradas y formaciones teóricas. Por eso nos ha interesado también relevar las implicancias ético-políticas de la teoría de la performatividad en vinculación con los nuevos sujetos emergentes, evaluar su importancia y la de las normas que los constituyen *qua* tales para señalar algunos de sus límites, tal como los entiende Butler. En suma, nos hemos propuesto revisar críticamente la recepción de los aportes

butlerianos más significativos así como algunos de los usos y reformulaciones que de su propia obra ella misma ha llevado a cabo.

Consideramos que la visita de Judith Butler a nuestro país durante la Feria del Libro de 2009 y el breve curso que dictó en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) renovó el interés por sus libros en nuestro medio. En efecto, la relevancia de su visita superó todos los parámetros habituales de este tipo de acontecimientos académicos y, sobre todo, puso de manifiesto que la densidad teórica de su trabajo no operó como un obstáculo para su lectura y discusión. La magnitud de la difusión de su obra insta a los especialistas en metafísica, filosofía política, psicología, sociología, entre otras disciplinas, a sumarse a la tarea de leer, interpretar y, a la vez, resignificar sus aportes; fenómeno que nos invita a renovar las lecturas ya iniciadas y a continuar el diálogo con sus nuevos libros y artículos. Si en sus primeras obras el concepto *queer* se centró en sus vertientes identitarias de sexo-género, en sus textos más recientes –como ella misma lo subraya repetidamente– se aplica como herramienta desestabilizadora a categorías conceptuales rígidas y cerradas. Ahí es donde su obra pone en juego toda la tradición filosófica (y no solamente la vinculada a las diversas corrientes feministas) y donde parece estar más presente la herencia de la producción de Arendt, Cavarero o Adorno. En nuestra compilación actual, rearticulamos sus primeros trabajos en torno a su tema de interés más temprano, la constitución de identidades sexuales alternativas del/a “sujeto-agente”.

Han pasado muchos años desde sus trabajos iniciales y en lo que va de este siglo, la deconstrucción inicial de Butler ha ido desmontando sistemáticamente cada uno de los preconceptos sobre los que se erige habitualmente la filosofía de Occidente, incluyendo la suya propia. Bajo el signo paradójico de un “fundamento” que no reconoce fundamento último alguno salvo la contingencia, asumida cautamente por algunos y severamente criticada por otros, Butler le da un nuevo giro a la categoría de identidad. En efecto, “identidad”, como se sabe, es un concepto de límites borrosos, contaminado en su tradición política y ontológica. En general, reivindica una suerte de diferencia que un individuo porta a modo de *rasgo que lo hace miembro “natural” de un cierto grupo*; es decir, un rasgo que lo define en consecuencia. En su faz negativa, esa “diferencia” se considera sustantiva, *esencial*, el rasgo identificatorio *per se* determinante de un *ethos* colectivo inmodificable que en

cuanto tal regula la vida de los/as sujetos, controlando a todos sus miembros, en especial a las mujeres.

Pero identidad en Butler se dice de muchas maneras. De su mano, nos interesa entonces revisar algunos de los aspectos positivos de la identidad, guiados por la pregunta de Amy Gutmann acerca de si le importa la identidad a la democracia. O, mejor aún, si le importan las identidades: colectivas, individuales, móviles, resignificadas. Entendida como un constructo político que un conjunto de sujetos-agentes asume, la identidad pierde tanto su carácter ahistórico e inmutable cuanto su densidad ontológica, para constituirse en una inscripción política, simbólica y discursiva desestabilizada, vivida según identificaciones sucesivas de/por cada quien. En la línea de I. M. Young, Butler pone en evidencia que el grupo responde a un cierto rasgo *identificadorio* que se conforma *a posteriori*, evitando la tentación de convertir a la identidad en una suerte de materia que recoge un *rasgo* comparable, en términos generales, a otros calificativos como “de madera” o “de acero”. En otras palabras, como si la identidad se descompusiera en un movimiento, un proceso y un tipo específico de ingredientes materiales. Ese distanciamiento expreso del esencialismo favorece la agencia bajo la cual las identificaciones modifican, se rearticulan, se refuncionalizan y se actúan. El movimiento identificadorio es constante, subjetivo y colectivo, siempre entramado en tensiones de poder. Por eso, la identidad tiene una función estructurante para el sujeto-agente que la asume. Asumir una cierta identidad, como positivamente otra, exige –aun en Butler– la previa marcación externa del límite, de la ley, de la norma puesta en juego por una cierta estructura socio-política excluyente. Sobre ese punto de apoyo se produce el giro trópico autoconstituyente qua agente, que se sostiene en el tiempo performativamente.

Pero ¿qué es la performatividad para Butler? ¿Se trata de una categoría homogénea y estable? ¿Es una noción que cambia y se modifica en sus sucesivos trabajos teóricos? Repetidamente, esas y otras preguntas afines se presentan ante quien quiera articular su trabajo. Aunque quizá creer que es necesario articularla sea un error: Butler rechaza la noción de sistema, por tanto la búsqueda de un todo coherente en sus obras es un exceso que hay que abandonar. Por el contrario, analizar algunas de sus concepciones básicas, rastrear algunas líneas críticas presentes en todas sus producciones, identificar giros y tropos, indicar cuáles son sus variaciones y cómo se articulan con algunas otras reflexiones

en torno a situaciones político-sociales es, a nuestro criterio, el mejor modo de recorrer su obra. Esta presentación sigue este último camino.

Sus obras más recientes inauguran la pregunta por la violencia. La vulnerabilidad humana, que ya había retenido la mirada de la filósofa, se centra ahora en la violencia entre las naciones, la violencia religiosa, los ejercicios de poder de ciertos grupos y el sometimiento al que reducen a otros, limitando el marco general de sus vidas, signadas por el dolor. *El racconto de sí*, como balance y ética de la propia vida, es una marca central en *Parting Ways* o en *Dispossession*. En algunos de esos escritos, en un lenguaje llano que retoma las fuentes del pensamiento judío, elabora un examen cuidadoso de la situación histórica, social y política de “los judíos”.

En este planteo vuelve de modo resignificado sobre la noción de “identidad”. ¿Qué quiere decir ser judío en el mundo?, ¿y en el Estado de Israel? Butler retorna al problema de la identidad desde otro punto de mira. Ya no se centra en la identidad sexual binaria para descomponerla, sino en la identidad religioso-cultural que identifica en su abordaje de la cuestión judeo-palestina, el problema de la franja de Gaza, la ideología del sionismo y el conjunto de valores que rescata como propiamente judíos, a la luz de una nueva lectura crítica, desplazada del eje de sexo-género pero no ajena a la metodología descentrada y deconstructivista de la que ha hecho gala en otras obras.

Presentamos en esta compilación un conjunto de trabajos discutidos y desarrollados en este Proyecto y confrontados en los eventos académicos que nombramos al comenzar esta introducción. Los hemos organizado en tres partes o secciones. La primera de ellas –*Interlocuciones filosóficas*– comienza con la propuesta de Magdalena De Santo. “*Performances* textuales en la obra temprana de Judith Butler” presenta ciertas operaciones argumentativas que la filósofa realiza en algunas de sus obras más tempranas. En primer lugar, lo que la autora llama “generización de la humanidad”; esto es, el valor de representación semiótica que tiene cualquier humano en términos de varón-mujer. A la segunda *performance* textual la denomina “generización del sexo”; examina cómo el género es el aparato discursivo-cultural que permite interpretar al sexo, y que, por lo tanto, intrínsecamente está dotado de género. En tercer lugar, explora la tesis del género performativo en clave epistemológica: en tanto posición que logra situarse en una zona intermedia entre un voluntarismo radical y un determinismo mecanicista. A esta tercera operación

butleriana De Santo la denomina “giro performativo”. Como corolario, la comentarista reconstruye las implicancias de afirmar que el género es una construcción performativa en la que se asume una doble consideración, a saber, ontológica y crítica al mismo tiempo.

Luego, el aporte de Pamela Abellón –“Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo: performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*”– aborda la lectura que Butler realiza de la *Phänomenologie des Geistes* de Hegel en la corrección de su tesis doctoral, *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France* (1999). Asimismo, pone de relieve que tal interpretación tiene como base el rechazo de la lectura que Jacques Derrida hace del pensamiento del filósofo alemán en *Le puits et la pyramide: Introduction à la sémiologie de Hegel*. Polémicamente, la autora se propone mostrar que, según Butler, el lenguaje de la *Phänomenologie* es performativo, tesis de la que se deriva una noción performativa del sujeto hegeliano que conlleva la perpetua pérdida de sí mismo. Para ello, en principio, destaca los vínculos intelectuales de la filósofa norteamericana con la obra de Georg Hegel y con la filosofía francesa posestructuralista. Luego, y con el fin de introducir las problemáticas centrales a ser abordadas, se reconstruyen las relaciones que, según *Subjects of Desire*, existen entre el deseo, el conocimiento y la identidad en la *Phänomenologie des Geistes*. En tercer lugar, se estudia la problemática del lenguaje. Se reconstruyen las tesis centrales de *Le puits et la pyramide* a las que Butler se opone para realizar su propia lectura de la obra hegeliana y se demuestra la concepción performativa del lenguaje presente en esta. En cuarto lugar, se argumenta que de la concepción performativa del lenguaje se deriva una noción performativa del sujeto hegeliano que lo involucra en una constante pérdida de su identidad. Aquí se establece el vínculo entre el lenguaje y la identidad, así como la relación entre estos, la doctrina de las relaciones internas y lo Absoluto. Finalmente, se lleva a cabo una comparación entre las nociones de “desplazamiento” de Butler y Derrida.

Por su parte, en su capítulo “Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones)”, Luisina Bolla toma como foco de análisis las críticas que Butler dirige a Sartre en su tesis doctoral *Subjects of Desire*. La lectura butleriana se centra en la concepción del deseo presente tanto en el primer período de producción filosófica de Sartre, *La transcendance de l’Ego*, como en la obra fundamental del período feno-

menológico, *L'être et le néant*. El capítulo propone un retorno a las fuentes sartreanas para intentar develar ciertos desplazamientos conceptuales operados por Butler, que redundan en una lectura esencialista del sujeto existencialista sartreano. Dichos cuestionamientos (*pars destruens*) son sucedidos por la búsqueda de filiaciones posibles entre lxs dos filósofxs en cuestión. Para ello, la autora retoma los interrogantes éticos abiertos por Butler en *Giving an Account of Oneself*, intentando mostrar índices de semejanza entre el último período del pensamiento de Butler y las problemáticas fenomenológicas tematizadas por Sartre, sobre todo en lo que respecta al problema ético y al reconocimiento intersubjetivo.

Finalmente, la contribución de Mariana Smaldone –“Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauvoiriana”– aborda el análisis que Judith Butler realiza en su obra *Giving an Account of Oneself* en torno a las condiciones en que se plantea la cuestión de la filosofía moral, focalizándose, por un lado, en la postulación de la noción de opacidad primaria del sujeto y, por otro, en algunas vinculaciones con la perspectiva moral existencialista beauvoiriana referida a la existencia ambigua. El capítulo analiza el tratamiento butleriano de la cuestión moral anclado en la noción de opacidad del sujeto, en resonancia con la observancia del carácter indisoluble en la relación “yo-otros” en el planteo beauvoiriano de una moral de la ambigüedad. Esto permite a la autora afirmar que el análisis que Butler presenta en *Giving an Account of Oneself* se inscribe con mayor claridad en los temas clásicos de la filosofía política y social.

La segunda parte –*Problemas en Butler/Butler en problemas*– se inicia con el artículo “Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson” de Rolando Casale, quien se propone hacer una reconstrucción analítica del modo en que se concibe la crítica en *Feminist Epistemology: An Interpretation and Defense* de Elizabeth Anderson y *What is Critique? An Essay on Foucault's virtue* de Judith Butler. El objetivo es precisar los distintos sentidos que asume la crítica en dichas autoras, provenientes de corrientes filosóficas diferentes, así como señalar puntos de concordancia para explorar las significaciones diversas de la crítica y su relevancia. ¿Cómo conviene producir y justificar los conocimientos compatibles con acciones políticas que eliminen la opresión de género? Butler responde a través de un modo particular de ejercicio crítico: la tarea de elaborar nuevos conocimientos estaría envuelta en redes de otro punto de partida, la

producción de conocimiento nunca es neutral, e invocando la dimensión social propone un modo alternativo de generar conocimientos. Casale sostiene la hipótesis de que la crítica es una herramienta privilegiada para dismantelar formas opresivas del saber patriarcal. Aunque ligeramente diferentes entre sí, las dos autoras mencionadas han dado lineamientos para epistemologías acordes con los intereses políticos del feminismo. Se concibe la labor crítica como una actitud que pone en cuestión no solo el conocimiento sino aquellas condiciones y situaciones que hacen emerger al mismo en una época histórica definida; en este sentido, se puede apreciar tanto en Butler como en Anderson un enorme esfuerzo por mostrar que las diferentes situaciones y condiciones en que se han encontrado las mujeres han afectado la producción de conocimiento; aunque, claro está, al prestar especial atención a las relaciones de poder, Butler nos revela una dimensión de la crítica que Anderson no explora en detalle, pues esta última se centra más en las condiciones empíricas de aceptabilidad del saber. Luego, el capítulo de María Luisa Femenías –“Posfundacionalismo y contingencia: Butler y el problema del sujeto”– parte de Seyla Benhabib (1995), quien recoge tres ejes problemáticos que considera característicos de la posición posmoderna, tal como los presenta Jane Flax: 1) La Muerte del Hombre, 2) La Muerte de la Historia y 3) La Muerte de la Metafísica. Tal como lo sintetiza Benhabib, Flax entiende que el interés fundamental de los filósofos occidentales siempre ha sido dominar el mundo de una vez y para siempre, encerrándolo en un sistema ilusorio y absoluto que se manifiesta en el Ser y que se corresponde con él más allá de toda temporalidad y cambio. En consecuencia, la filosofía constituiría una representación privilegiada de lo Real, fiscalizadora de toda pretensión de verdad, y jugaría un ineludible papel fundamentador de todo conocimiento positivo. El capítulo que incluimos en esta compilación se centra en dos de las características: la concepción de “Muerte del Hombre” y la idea de “Fundamento Último”, que la autora vincula a las nociones butlerianas de “sujeto opaco” y de “fundamentos contingentes”. Por su parte, Graciela Bosch indaga, como lo indica el título del capítulo, en “La confluencia entre el discurso y la acción como lugar de la política”; para ello señala que en el periplo que recorren los múltiples modos de ejercicio del poder, la cuestión de la identidad es el punto de cuya modulación dependen las asociaciones o segregaciones ejercidas entre la política y el dominio o la violencia. Si la identidad es percibida como un campo en el que se llevan a cabo

las distribuciones de poder, la autora considera relevante mostrar que existe una correlación entre las distintas interpelaciones y las posiciones asumidas respecto de la política y su negación. Para ello señala que los tipos de interpelación y su articulación con lo público y lo privado, así como la relación entre la política y la violencia, serán representados por algunos recortes que hemos realizado en las posiciones de Reinhart Koselleck, Adriana Cavarero, Hannah Arendt y Judith Butler. Con respecto a la posición de Koselleck, la autora analiza su concepción del reconocimiento como campo de distribución de poder, la presentación de gradaciones en el fenómeno de la violencia y la contradicción que establece entre moral y política en la separación de las esferas pública y privada. De Cavarero selecciona su concepción del proceso de reconocimiento conformado por singularidades que desbordan el lugar privilegiado del “yo” en la enunciación, para interpelar a un “tú”; la importancia de lo privado en el mundo político y la postulación de una ruptura absoluta entre política y violencia. Acerca de Arendt, procura dar cuenta de su correlación –basada en la necesidad– entre la vida privada y la violencia, reservando para la política el lugar de la libertad. Con este movimiento, Arendt abstrae a la política, simultáneamente, del ámbito privado y de la violencia. Por último, recorre las posiciones de Butler en lo que respecta a su intento por superar la separación de lo privado-íntimo y lo público, partiendo del reconocimiento como medio en el cual lo universal y lo singular intercambian los atributos que las concepciones tradicionales procuran separar. Tal como señala, la crítica de Butler indica que, así como las identidades están en constante construcción, también la diferenciación entre la política y la violencia y la separación entre lo público y lo privado están en permanente lucha. Finalmente, el aporte de Ariel Martínez –“Una huida de lo *Real*: vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler”– traza un recorrido que expone la relevancia del psicoanálisis como marco referencial en las producciones de Judith Butler. Para ello retoma uno de los debates librados entre la autora y Slavoj Žižek a partir de textos claves donde cada intelectual expone los contextos filosóficos que sostienen cada uno de sus pensamientos, y hace referencia a esta obra para ilustrar la diferencia de posturas. Asimismo, expone la irrupción –en los textos butlerianos recientes– de Jean Laplanche como referencia psicoanalítica y, desde allí, sugiere que tal cambio de referente bien podría interpretarse como una huida ante lo Real sin abandonar la categoría de Inconsciente. A criterio del autor,

la astucia de Butler le permite hallar un nuevo contexto conceptual, perteneciente a otra línea psicoanalítica, en donde alojar la idea de Inconsciente y, al mismo tiempo, escamotear los problemas teóricos que le retornan desde la crítica de Slavoj Žižek.

La tercera parte –*De los textos a los contextos*– es inaugurada por el artículo de Magdalena Napoli “Judith Butler y la tradición judía: elementos teóricos para repensar el Estado-nación”. Allí la autora indaga la concepción butleriana del Estado. En este sentido, propone dos objetivos principales. El primero, presentar la posición que Butler adopta respecto de la cuestión del Estado de Israel en *Parting Ways* para de allí extraer, en un sentido más amplio, algunas de las consideraciones con relación al concepto moderno de Estado-nación y del Estado en general. Como segundo objetivo, Napoli analiza diacrónicamente el concepto de Estado para esbozar lazos entre *Parting Ways* y otros textos anteriores de Butler. Asimismo pone en juego una hipótesis respecto de la metodología a partir de la cual Butler opera alternativamente, superponiendo y desdoblado niveles de análisis (ético-ontológico-epistemológico-lingüístico). Por su parte, Francisco Casado en su capítulo –“Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo”– se pregunta ¿qué es aquello que promueve el deseo? ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los elementos para que haya deseo, para que se tornen deseables? Suele percibirse en ciertos jóvenes la falta de deseo; particularmente el deseo por el conocimiento. Pero así como el deseo preexiste al proceso de escolarización y debe ser reconocido como tal, también la escuela debe tener el propósito de generar las condiciones de su producción. En uno u otro sentido, por diferentes razones, se orientan distintas escuelas de nuestra ciudad. La contribución de Mabel Alicia Campagnoli –“Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista”– utiliza los aportes de Judith Butler en función de la inquietud acerca de la posibilidad de una ética feminista. Al tomar como punto de partida la conflictividad al interior del género, en el entre nosotras que dio lugar a las desnaturalizaciones butlerianas de *Gender Trouble*, la autora interroga, dos décadas después, qué relaciones entre ética y feminismo podemos valorar para una supervivencia afirmativa de los malestares del género. En esta línea, el capítulo retoma la relación entre ética y política, para la que busca antecedentes feministas sobre su teorización con la guía genealógica

de Judith Butler. Para ello, la autora ofrece versiones feministas de la ética normativa, así como algunas resignificaciones de esa tradición filosófica para la vida democrática. Luego, a partir de Foucault, expone los supuestos posestructuralistas compartidos por Butler. Desde allí focaliza apropiaciones feministas de estos supuestos para la ética y la política, que incluyen las de la propia Butler. Finalmente, la autora desliza su postura, funcionando como conclusión, en la que se relaciona la conceptualización con el contexto local de los feminismos. Por último, Carla Di Biase en “La narración de sí mismo. Análisis crítico de un discurso de David Cameron”, se propone aplicar el marco teórico expuesto por Judith Butler en *Dar cuenta de sí mismo* a la metodología del análisis crítico del discurso (ACD) en un caso concreto: el discurso que dio David Cameron el 15 de junio de 2012 en el 30 aniversario de la más reciente ocupación de las Islas Malvinas (*Speech by the Prime Minister David Cameron to the Falkland Islands Government reception in London*). A través de una puesta en contexto de distintas selecciones del discurso, la autora busca responder las siguientes preguntas: ¿cómo desarrolla Cameron su narración con relación al contexto histórico y a la figura del otro?, es decir, ¿cómo da cuenta de sí mismo? Finalmente, se detiene en una relación entre las diferentes categorías de espacios mencionadas en el discurso y su influencia en la ubicación de sí mismo/los Otros.

Cada artículo se cierra con el detalle de la bibliografía consultada. A modo de anexo, se consigna la referencia curricular de lxs autorxs.

Cecilia Chiacchio, María Luisa Femenías y Ariel Martínez
CINIG-IdIHCS-FaHCE – Universidad Nacional de La Plata
Agosto de 2014

Capítulo XII

La narración de sí mismo.

Análisis crítico de un discurso de David Cameron

Carla Luján Di Biase

Freedom is only won and peace is only kept because there are exceptionally brave people willing to travel to the other side of the world and to lay their lives on the line.

David Cameron

Introducción

El objetivo del presente artículo es tomar el marco teórico expuesto por Judith Butler en *Dar cuenta de sí mismo* sobre las narraciones de sí mismo y su interrelación con el contexto, y aplicarlo al análisis crítico de un ejemplo concreto: el discurso que dio el 15 de junio de 2012 David Cameron en el 30 aniversario de la más reciente usurpación de las Islas Malvinas (*Speech by the Prime Minister David Cameron to the Falkland Islands Government reception in London*). A través de una puesta en contexto de distintas selecciones del discurso, busco responder las siguientes preguntas: ¿cómo desarrolla Cameron su narración de sí en relación al contexto histórico y a la figura del otro?, es decir, ¿cómo da cuenta de sí mismo?

I

¿Cómo realiza Cameron la narración de sí en relación al contexto y a la figura del otro?

Para responder esta pregunta partimos de la idea de Butler de que “el contexto no es anterior a la problemática (de la moral): condiciona la forma que ésta adoptará. En este aspecto, las cuestiones que caracterizan a la indagación moral son formuladas o modeladas por las condiciones históricas que las originan” (Butler, 2009:17). Para Butler, entonces, el contexto de una narración limita o modela su forma. Nos podemos preguntar ¿cuáles son las normas o preceptos morales reflejados en el discurso de Cameron, teniendo en cuenta las referencias explícitas e implícitas al contexto histórico pasado y presente, así como también a los actores referenciados?

En relación al contexto, es interesante partir de la persona responsable de redactar el contenido y la forma de los discursos de Cameron, Clare Forges, quien fue elegida para su tarea en base a sus profundas convicciones ideológicas conservadoras y un cierto talento en el uso de las figuras retóricas y sus efectos. Podemos pensar que dentro de las normas morales en las que se basó Forges para el presente discurso se encuentren la 'moral cristiana' (“antes de entrar en política montó su propia empresa, –de ropa cristiana, adornada con cruces y estampados religiosos–”) y las ideologías conservadoras, tales como una ferviente oposición al matrimonio gay y la defensa de los roles tradicionales en la sociedad. Sumado a esto, Forges admite admirar la oratoria y el estilo de Margaret Thatcher.¹ Esta es la moral que produjo el sujeto de Forges; está presente y moldea la performatividad de su discurso, y, por lo tanto, del discurso político de Cameron. El discurso, un ejemplo de narración de sí mismo, nace –como advierte Butler– de una interpelación de otro con valencias no necesariamente negativas o coercitivas, sino de un matiz positivo. En este caso el deseo detrás de dar cuenta de sí es el de comunicar y fortalecer en el presente un sentimiento patriótico de orgullo como continuidad histórica a partir del momento en que el Reino Unido usurpa (por segunda vez) las Islas Malvinas e instala allí un gobierno colonial.

El inicio del discurso hace referencia a la imagen de la bandera del Reino Unido flameando tanto en su país como en Puerto Argentino; apela así a la idea de soberanía legítima e instala uno de los preceptos autoafirmantes que

¹ “De [Margaret Thatcher] elogio su manera de acceder al número 10 de Downing Street allá por 1979, cuando parafraseó a San Francisco de Asís: 'Donde hay discordia, podemos traer armonía, donde hay error, podemos traer verdad; donde hay duda podemos traer fe; donde hay desesperación, podemos traer esperanzas’”. 8 de marzo de 2013, Diario *Las Provincias* (España).

dominará el resto del discurso –“y así es como debía ser”– como tajante respuesta a una interpelación anterior implícita cuestionadora de sus acciones (podemos inferir que Cameron está respondiendo a interpelaciones anteriores de parte del gobierno argentino y/o de su Cancillería). A la vez, el símbolo de la bandera refuerza la idea de “liberación de un pueblo”, que aparece poco después como tarea encomendada y llevada a cabo con éxito.

En los párrafos siguientes se hacen distintas referencias a personas y hechos que adquieren relevancia si queremos rearmar la red de relaciones que se despliega cuando damos cuenta de sí: “Los propios términos que utilizamos para dar cuenta, y de los que nos valemos para volvernos inteligibles para nosotros mismos y para los otros, no son obra nuestra. Tienen un carácter social y establecen normas sociales” (Butler, 2009: 35).

En una primera parte del discurso, Cameron habla de sus recuerdos sobre la guerra de Malvinas, para luego centrarse en el presente y en el futuro. No refiere directamente a Ian McDonald, el vocero del Ministro de Defensa que se encargaba de comunicar las últimas noticias sobre la guerra; y también evita la referencia directa a Cristina Kirchner, al elegir el tono neutral de “la Presidenta de Argentina”. Sí nombra a Margaret Thatcher, al almirante sir Henry Leach, a la Marina de los Estados Unidos y a la Real Marina británica.

En todo el hilo de referencias del discurso se nota un giro retórico común: la narración de los dichos, particularidades estilísticas o actos de habla de las personas referenciadas; salvo en el caso de Cristina Kirchner, a quien presenta junto con la idea de “ver” (remite a vigilancia, observación atenta) y no a la de “escuchar” (remite a una actitud más cooperativa): “hemos visto a la Presidenta argentina tratar de restringir..., prohibir... y hoy intensificar el debate en las Naciones Unidas”. También elige caracterizarla como una “sombra en el horizonte” (¿el horizonte de una paradójica 'libertad impuesta', quizá?). Estos son los rasgos que Cameron quiere resaltar de los actores en su narración y sobre ese contexto despliega su particular reconocimiento o descreimiento de los preceptos y las normas morales/sociales simbólicas que están detrás de dichas personas.

El Primer Ministro británico está hablando a través de esta lista de personas, y a la vez está siendo interpelado por ellas. El discurso que nos ocupa aparece como una respuesta que busca legitimar (“reconocer”, en los términos de Butler) o deslegitimar las acciones referenciadas. La pregunta que surge en este punto

es si se da aquí, en esta respuesta que hace uso de un “yo” universalizante, y en ocasiones de un “nosotros” igualmente universalizante, una operación de la universalidad “violenta”, insensible a las particularidades culturales y sociales de un grupo determinado, una operación que Butler lee a partir de Adorno.

En este caso, el Otro al que se le impone un principio universal de democracia –es decir, el grupo antagonista– podría ser el gobierno argentino, la Cancillería, el pueblo argentino en su conjunto o todo aquel que adhiriera a nuestro justo pedido de debate diplomático como opción a la guerra y de restitución pacífica de las islas usurpadas. Pero esta no es la relación que le interesa narrar a Cameron, como nos indica el tono amenazante que adquieren sus palabras cuando refiere a la Presidenta argentina y al pueblo argentino (“*Ciertamente hay solo una sombra en el horizonte, la agresión desde el otro lado del mar*”), así como la omisión de su nombre completo, cuando en el caso de otras personas elige mencionarlas con nombre y apellido (Margaret Thatcher).

Es interesante notar el paralelismo entre la designación institucional de “la Presidenta argentina” y “el vocero del Ministerio de Defensa” (*the President of Argentina y the Ministry of Defence spokesman*), que podría verse como un intento de equiparar falsamente ambos cargos con un componente semántico relacionado, en este discurso particular, con la guerra. La elección de no mencionar los nombres y apellidos sería una forma de negarse a reconocer la relación con el otro que interpela. Como dice Butler, “la negativa a relatar no deja de ser una relación con el relato y la escena de interpelación. Al negarse, el relato rechaza la relación presupuesta por el interrogador o bien la modifica de modo que el indagado rechaza al indagador” (Butler, 2009: 24).

Cameron comienza por referirse casi al pasar a un recuerdo de su adolescencia, de escuchar “aquel tono calmado e imperturbable de aquel famoso vocero del Ministerio de Defensa”. El uso reiterado del pronombre demostrativo 'aquel' parece tener dos valores; el primero refuerza la idea del recuerdo valioso que es recuperado de la memoria y comunicado a la audiencia como parte de la historia personal (a la vez, es un hecho frente al cual una audiencia con suficiente edad puede referenciarse). Por otro lado, el segundo uso que reconocemos del demostrativo es el de *mencionar al pasar*; y esconde el nombre de Ian McDonald, quizá con la intención de resaltar sus rasgos de habla por sobre toda otra información con el objetivo de hacer presente y emular el tono del vocero.

Cameron elige luego justificar las acciones bélicas de Thatcher, a pesar de habersele recomendado un camino diplomático, con la excusa de que estaba en juego la “libertad” de los pobladores de Malvinas y por lo tanto, de los ciudadanos del Reino Unido por igual. Habla de la “orden” decisiva de iniciar la guerra a pesar de un “coro de pedidos de precaución”. La palabra “libertad” tiene claros matices colonialistas en el presente, y se encuentra en relación con otras posturas belicistas, principalmente en los discursos públicos de Estados Unidos. A la vez, podemos entender que Cameron quiere relacionar la postura de Thatcher con su posición actual de desconocer todas las recomendaciones internacionales a favor del diálogo diplomático emitidas desde el gobierno argentino, la ONU, y gran parte de los países que conforman la Unasur.

La referencia al almirante sir Henry Leach es igualmente una alusión al “mensaje” que envió para reclutar todos los navíos disponibles y “tenerlos listos en 48 horas”. Esto puede leerse también, como mínimo, en cuanto muestra del poderío pasado, y como máximo, en calidad de amenaza de repetir dicho mensaje pero en la actualidad. De hecho, es bien sabido que el Reino Unido ha movilizó en los últimos tiempos hacia las Islas Malvinas barcos de guerra o destructores disfrazados de visitas diplomáticas oficiales.

La Marina de los Estados Unidos es traída a colación como referencia a los dichos sobre la logística de la guerra, considerada por ellos como “algo militarmente imposible”; apreciación que inmediatamente se responde con un exaltamiento del valor, el coraje y la puesta en acto del deber de 'reconquistar' las Malvinas y la 'liberación' de los pobladores por parte de la Real Flota británica.

II

Para responder la segunda pregunta –¿cómo da cuenta de sí mismo Cameron en este discurso?– retomamos la interpretación que hace Butler de la divergencia entre la universalidad y lo particular en Adorno, ya que el problema moral es inherente a la narración de sí mismo:

Adorno emplea el término 'violencia' en relación con la ética en el contexto de las pretensiones de universalidad. Y propone una formulación más del problema del surgimiento de la moral [...]. ¿Cuáles son las condiciones en que se produce esta divergencia [entre el interés universal y

el particular]? Adorno se imagina una situación en la cual “lo universal” no está en concordancia con el individuo ni lo incluye, la propia reivindicación de universalidad niega los “derechos” del individuo. Podemos imaginar, por ejemplo, la imposición de gobiernos a países extranjeros en nombre de principios universales de democracia, cuando en verdad esa imposición niega efectivamente los derechos de la población (Butler, 2009: 15-16).

Podemos encontrar diferentes momentos a lo largo del discurso en los que hay una divergencia entre universalidad y particularidad:

- “Tenemos isleños que vieron su tierra natal ocupada”; en este enunciado se remarca la posesión de los pobladores como propios de la misma nación, y con derechos sobre su propia tierra. Es decir, se confunde a los pobladores con el “pueblo”, confusión a la cual se refiere Mengolini:

Población y pueblo son dos cosas distintas. Para convertirse en pueblo, los habitantes de un territorio deben considerarse a sí mismos como una sociedad distinta de la sociedad del país que ocupa ese territorio, tener una identidad cultural que los diferencie claramente del país al cual pertenecen, ser habitantes autóctonos. Los isleños, al votar como previsiblemente votaron, probaron que no reúnen ninguno de los requisitos para gozar de ese derecho. Desean pertenecer al estado colonial, no forman un pueblo y, por consiguiente, carecen del derecho de autodeterminación (2013).

Justamente el referéndum que votaron los isleños es uno de los últimos temas expuestos en el discurso, aquel referéndum que por esos días estaba por hacerse en las Malvinas, promovido por el gobierno británico.

- “La libertad solo se gana y la paz solo se mantiene porque hay personas de excepcional coraje dispuestas a viajar al otro lado del mundo y poner sus vidas en riesgo”: nuevamente Cameron refuerza la idea de coraje y valentía como valores morales necesarios en momentos históricos...pero envueltos en acciones bélicas. Recae en una contradicción al decir que la paz *se mantiene* (que es diferente a “garantizar” el derecho a la paz) gracias a que hay personas dispuestas a entrar en guerra. También intenta esconder la connotación negativa de obtener poderío ilegítimo sobre un territorio claramente por fuera de los límites soberanos del Reino Unido, al tomar la distancia como

un obstáculo salvable y desplazar el foco de la cuestión de los límites geográficos hacia el heroísmo de cruzar mar y tierra para imponer una libertad relativa. Cameron se inscribe en la misma actitud paternalista, de “ayudar a liberar a los pobladores de Malvinas”, existente detrás de virtualmente todas las campañas coloniales y poscoloniales a nivel global.

- “En lo que respecta a la soberanía de las Islas Malvinas, no habrá negociación en absoluto. Esto no es un juego de monopoly mundial, en donde las naciones se ceden territorios entre ellas. Esto tiene que ver con la determinación de los isleños [kelpers] de su propio futuro. Este ha sido su hogar por casi 180 años. Hay niños que tienen ancestros que han vivido allí por generaciones. Las raíces son profundas y no se arrancarán”. Vemos el uso de dos analogías. La primera tiende a ridiculizar el intento de diálogo y apertura argentinos, al descalificar implícitamente a los actores detrás de los sucesivos pedidos de negociación e interpretarlos como un “juego de monopoly” gigante y no como la cuestión de Estado, soberanía nacional y memoria que es para la Argentina. Nuevamente apuntala los conceptos de “hogar” y “raíces” en un intento falaz de apelar a los sentimientos de arraigo nacional de su audiencia, ya que aunque es cierto que se ha cumplido un aniversario, se trata del 180 aniversario de la primera usurpación inglesa de las islas en 1833.²

De esta manera, a través de una línea de normas culturales y político-sociales conservadoras y reivindicadoras de la guerra y el heroísmo como (dudoso) camino hacia la paz, tales como la “liberación” de un conjunto de personas por medio de la imposición de un gobierno foráneo, la aplicación errada del principio de autodeterminación de los pueblos, y el cerramiento al diálogo por analogía con las políticas de Thatcher, el discurso de Cameron traza una clara diferencia entre el 'yo' y 'nosotros' por un lado, y los distintos 'Otros', por otro. En este acto diferenciador se encuentra la identidad del yo del discurso, y las normas implícitas condicionan y evitan el encuentro entre las partes:

Si es necesario un marco normativo para ese surgimiento [entre el “yo” y el “tú”] y ese encuentro, las normas actúan no solo para dirigir mi conducta, sino para condicionar la posible aparición de un encuentro entre el otro y yo (Butler, 2009: 41).

² <http://www.telam.com.ar/notas/201301/3282-se-cumplen-180-anos-de-usurpacion-por-parte-del-reino-unido-de-las-islas-malvinas.html>

Podemos decir que cuando Cameron identifica al Otro con relación a Argentina queda implicado necesariamente en una relación distante con el/la/lxs otrxs, poco sensible o abiertamente agresivo hacia las particularidades, en la que se pueden distinguir los preceptos morales y sociales que rigen su discurso y las figuras retóricas especialmente acuñadas para ello. En cambio, cuando se refiere a personas, grupos de personas o instituciones británicas (o a quienes le interesa representar como británicos), su discurso adquiere un matiz familiar y protector. Podemos concluir que en la narración de sí, Cameron cae en el uso violento de la universalidad, al reivindicar y recuperar recuerdos y dichos sobre la existencia de un territorio que nunca le perteneció mediante la excusa algo anacrónica de la “liberación” de los pobladores de Malvinas. En cuanto a la temporalidad de la narración, podemos ver claramente su intento de unificar una continuidad falsa y un mismo clima belicista entre la guerra de Malvinas y los diálogos de paz entablados en el presente por el gobierno argentino. Finalmente, al centrar el debate con exclusividad en la guerra de Malvinas como punto inicial de referencia para su narración, Cameron niega el legado de responsabilidad anterior en la ocupación de dicho territorio, el pasado colonialista de su nación, que él ha decidido –mediante acciones y metáforas– perpetuar en el presente.

Las categorías espaciales y su influencia en la representación del yo/los Otros

Voy ahora a centrarme en el concepto de territorio como categoría espacial o topográfica y a analizar los distintos espacios que menciona Cameron en su discurso. Me guío por lo expuesto en *Sociedad y Discurso: cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación* (Teun van Dijk, 2011), en relación con la categoría de “lugar” en el contexto construido por los participantes de un discurso. Van Dijk entiende el espacio, en sus variaciones personal-interpersonal, geográfica y social, dentro del escenario o contexto social en el que se enuncia un discurso escrito u oral. Busco así analizar desde este enfoque no solo los lugares físicos, sino el lugar ideológico y social que estos ocupan para el hablante; y a partir de ahí, la distancia en lejanía o cercanía que impone el hablante con respecto a los espacios, tanto de sí como de los Otros.

Las categorías mencionadas [los tres tipos de espacios] definen la ubicación

del Yo/cuerpo, de las comunidades y los actores sociales; las propiedades que se les atribuyen pueden afectar al modelo de contexto en curso y, por lo tanto y de manera indirecta, al procesamiento del discurso [...]. Proporcionan la base contextual relevante de muchas de las propiedades de nuestro discurso, señalando dónde estamos y dónde están nuestros interlocutores o lectores, quiénes somos y en forma de qué actores sociales estamos involucrados en esas acciones, con quién y de qué manera. La asignación de opiniones, que pueden ser personales o basadas en actitudes de grupo compartidas, no solo controlará dónde nos hallamos, sino también cuál es nuestra postura en el discurso (van Dijk, 2011: 87-88).

Si nos detenemos en las distintas categorías espaciales mencionadas en el discurso, podemos dividir las más relevantes en tres grupos: espacios físicos, abstracciones y frases idiomáticas/metáforas. Todas ellas pueden leerse en relación con las definiciones de sí y de los Otros que hacen los participantes en su discurso, por lo que intentaré relacionar para cada categoría espacial una de las “identidades dinámicas” con la que se autorrepresenta Cameron, y rescatar la influencia de los espacios en la valoración de los/as Otros/as. Según van Dijk, las identidades dinámicas son los roles que van adoptando los participantes en el trascurso de su discurso, y que cumplen una función crucial a la hora de la construcción del contexto que les interesa proyectar.

a) Espacios geográficos o físicos: The Falklands –para nosotros, las Malvinas argentinas–; Goose Green y Mount Kent.

b) Espacios sociales - abstracciones: “the skies above”, “the skies over Port Stanley”, “homeland”, “home”.

c) Espacios sociales – frases idiomáticas y metáforas: “many thousands of miles away from home”, “There is only one shadow over the horizon, and that is the aggression from over the water”.

En el caso de la primera referencia a Malvinas, Cameron elige una identidad sin demasiada agentividad, que intenta ser descriptiva de los hechos. Así lo demuestra su uso de la voz pasiva como cierre de su idea, abrupto y que no deja lugar a dudas: “Se liberó a las Malvinas, se liberó a un pueblo y se ganó una guerra”. Esta simplificación de los hechos, casi una mera sucesión, está teñida de elementos nacionalistas e implica la importancia de una determinada idea de “libertad” que mantendrá constante en todo su discurso. Sostendrá

igualmente el tono tajante cada vez que se refiera a la cuestión Malvinas.

Luego de esta introducción adopta un nuevo rol, el rol de niño, mediante el cual intenta legitimar la idea de que “aquello fue lo correcto”. Utiliza como referencias espaciales geográficas lugares y hechos como la batalla de Pradera del Ganso y el Monte Kent, y los ubicará como hitos de la decisión correcta de invadir las islas. En este tramo encontramos la primera mención a “homeland” o patria, con referencia al territorio de las Islas Malvinas. Veremos que existen algunas discrepancias la siguiente vez que se refiere al mismo espacio.

A la vez, Cameron utiliza el plural “nosotros”, que puede entenderse como un “nosotros los británicos”, “nosotros quienes estuvimos a favor de la guerra”. Y principalmente, enfatiza y valora en forma positiva la idea de *siempre* hacer lo necesario en pos de su concepto de libertad; de ahí la continuidad que establece entre sí mismo de niño y su presente, hablando como Primer Ministro. Esta representación responde a una superposición de roles emergentes; todos interactúan y nos dicen algo sobre la narración de sí mismo.

Al respecto, van Dijk analiza un discurso político de Tony Blair en defensa de la guerra con Irak en el cual encontramos interesantes paralelismos:

[Las] representaciones de la acción también incluyen e implementan conocimientos, actitudes e ideologías socialmente compartidas, como lo hace Tony Blair cuando activa una ideología nacionalista (“solidaridad con nuestras tropas en una crisis internacional”) o una ideología democrática (“podemos debatir acerca de estas cuestiones cruciales”), entre otras (2011: 215).

Es interesante la mención repetida del cielo como espacio abstracto, normalmente evocador de la libertad, el vuelo de las aves y otras imágenes. Pero en este caso se ve resignificado, utilizado siempre a continuación de la referencia a la ocupación de las Islas como un espacio más en el cual recae el poderío británico. Es otro ejemplo del tono nacionalista.

Sin embargo, podemos encontrar la ideología democrática en algunas oportunidades, siempre retrucada con una retórica tajante y a veces amenazante. Un ejemplo es cuando Cameron decide evocar el momento en que Thatcher elige la guerra por sobre la vía diplomática. Allí aparece “un coro de cautela, los asesores le aconsejaban no apresurarse, no correr riesgos; y de existir la posibilidad de un compromiso diplomático, debía tomar ese cami-

no. Pero por supuesto, no aceptó nada de eso porque sabía lo que estaba en riesgo”. El valor que Cameron le asigna a su visión (compartida con Thatcher como parte del gran “nosotros”) de la idea de “libertad” es tal, que sirve, junto con otros conceptos, de esqueleto en este discurso. También es claro que se identifica con esta decisión y con su firmeza, al concluir su idea con “Se necesitaba coraje y determinación, y al Primer Ministro le sobraba”.

La segunda ocasión en la que Cameron ensaya un tono democrático es cuando explica “con la Argentina en particular hay tantas cuestiones en las que podríamos y deberíamos trabajar conjuntamente: el comercio de productos de mar, mejoras en el sector comercio, cuestiones medioambientales [...]. Pero si hablamos de la soberanía de las Malvinas, no hay lugar a ninguna negociación”. El gobierno argentino es entendido como el “malo”, la “sombra que se cierne en el horizonte” o “la agresión que atraviesa las aguas” (¿sobre el cielo de libertad?) mediante la suposición de futuras amenazas e “intentos de intimidar a los isleños”; y por asociación, el “nosotros” bastante abarcativo de Cameron incluye a los “buenos” y “razonables” (“reasonable and sensible”).

Para finalizar, rescatamos la última aparición del concepto de “hogar”, esta vez muy vinculado a las frases idiomáticas sobre la medición de distancias. Es notable que en varios momentos del discurso, Cameron le asigne un valor muy alto –y positivo, casi heroico– al hecho de que las Malvinas estén a miles de kilómetros de Gran Bretaña. De ahí su frase sobre “ganar” la libertad, como si fuera un objeto codiciado en un carrera por la nación que primero llega al salvataje de los valores democráticos de un territorio perteneciente a otra. En esta idea de “viajar al otro lado del mundo”, cruzar las aguas ya no es interpretado como una acción violenta, sino que su significado es revertido para calzar con los intereses morales y personales del discurso.

La idea que asoma a lo largo del discurso es la justificación de acciones colonialistas en el pasado, y la convicción de sostener una política colonialista en el presente. A pesar de manifestarse “no colonialista” cuando “sugiere” al gobierno argentino que “si creen en la Democracia, si creen en la autodeterminación, si no creen en el colonialismo, apoyarán lo que ellos [los kelpers] decidan”, Cameron incurre en lo que van Dijk llama “el descargo de responsabilidad de la negación aparente”:

Estos descargos tienen varias funciones. Por un lado expresan, en su pri-

mera parte, las opiniones positivas típicas acerca del Yo o del propio grupo (o la intención de evitar dar una impresión negativa; ver Arkin, 1981), pero al mismo tiempo, en su segunda parte y subsiguientes, expresan las opiniones prejuiciadas acerca del grupo externo (van Dijk, 2011: 296)

Mediante el uso del condicional, Cameron suaviza su sugerencia, a la vez que por oposición, se ubica a sí mismo en el grupo de quienes sí creen en la democracia, en la autodeterminación, y rechazan el colonialismo. Una postura que no se sostiene más allá de estos dichos.

A modo de conclusión, como todo discurso político, el citado discurso de David Cameron ofrece un contexto rico en ideologías y categorizaciones que juegan a acercar y alejar el yo y los distintos Otros. Al mismo tiempo, el uso de estrategias retóricas e imágenes particulares (como las del cielo, la libertad, el mar) resalta las posturas con las que Cameron da cuenta de sí mismo, de su relación con los/as sucesivos/as Otros/as y con los grupos de pertenencia en los que se va incluyendo durante la construcción de su identidad dinámica.

Notamos cómo en su discurso Cameron niega el legado de responsabilidad anterior en la ocupación de las Malvinas; el pasado colonialista de su nación que él ha decidido, mediante acciones y metáforas, perpetuar en el presente.

Bibliografía citada:

- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mengolini, J. (2013). *Fundamentos jurídicos del reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas*, 2 de abril. Disponible online en <http://www.diarioregistrado.com/Politica/72550-fundamentos-juridicos-del-reclamo-de-soberania-sobre-las-islas-malvinas.html>
- van Dijk, T. A. (2011). *Sociedad y discurso: Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Traducción de Elsa Ghio. Barcelona: Gedisa.
- Vidal, D. (2013). *La poetisa 'negra' de David Cameron. 8 de marzo, Diario Las Provincias de España*. Disponible online en: <http://www.lasprovincias.es/20130309/mas-actualidad/sociedad/joven-escribe-discursos-cameron-201303090149.html>

Datos de los Autores

Pamela Abellón. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, becaria doctoral del CONICET y Ayudante de primera en la cátedra de Ética de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Actualmente se encuentra realizando el doctorado en Filosofía en dicha Universidad. Ha participado en distintos proyectos de investigación y publicado diversos artículos sobre el pensamiento de Simone de Beauvoir y el de Judith Butler, que constituyen su tema de estudio.

Luisina Bolla. Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Adscripta a la cátedra de Antropología Filosófica (FaHCE –UNLP) y becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), forma parte del proyecto de investigación *La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual* (CINIG, FaHCE/UNLP) dirigido por la doctora María Luisa Femenías.

Graciela Beatriz Bosch. Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Magíster en Ciencias Políticas (FLACSO). Profesora de Filosofía (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Profesora asociada de Metodología de las Ciencias Sociales, Ciclo Básico Común, UBA.

Mabel Alicia Campagnoli. Profesora de Filosofía (UBA); Especialista en Género, Salud y Subjetividad (UHABI); Magíster en Análisis del Discurso (UBA); Magíster en Ciencia y Sociedad desde el Pensamiento Feminista (UPO-España). Directora de los proyectos *La problemática contemporánea del cuerpo a la luz de teorizaciones feministas y biopolíticas* (H676) y *El cuerpo violentado desde algunas posiciones del feminismo filosófico actual* (PRIG-4). Miembro del proyecto *La constitución del sujeto-agente:*

los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual (H591) dirigido por la doctora María Luisa Femenías. Docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Dicta clases de posgrado sobre la temática.

Francisco Casado. Profesor de Filosofía. Adscripto desde el año 2010 al CINIG -IDIHCS (UNLP). Ejerce la docencia en escuelas secundarias e institutos de formación docente.

Rolando Casale. Profesor de Filosofía. Licenciado y profesor de Psicología. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado (en colaboración) *Máscaras del deseo* (2009) y numerosos artículos y capítulos de libros en el país y en el exterior sobre la filosofía de Judith Butler, entre los que se destacan “Algunas notas en torno a la crítica: Sugerencias de Butler y Foucault” (*Sapere Aude*, 2014) y “Algunas notas en torno al mito de Antígona en base al pensamiento de Judith Butler” en colaboración con Cecilia Chiacchio (*Judith Butler, su filosofía a debate*, 2013). Participa regularmente en paneles y mesas de discusión sobre el pensamiento de Butler.

Magdalena De Santo. Licenciada en Filosofía (UNLP) y dramaturga. Participa en varios proyectos de investigación radicados tanto en el CINIG-UNLP como en el IIEGE-UBA. Actualmente trabaja como profesora en el Instituto Nacional de Artes y escribe en el suplemento SOY de diversidad sexual del diario *Página/12*.

Carla Luján Di Biase. Traductora Pública Nacional de Lengua Inglesa (UNLP), militante política y colaboradora en el CINIG (FaHCE, UNLP) desde 2011, y en el Área de Género y Diversidad (FTS, UNLP) desde 2013. En la actualidad continúa con su formación de posgrado en dos áreas principales: la traducción científico-técnica y los estudios de Género y Comunicación. Otros campos de su interés son el Análisis Crítico del Discurso aplicado a la realidad política nacional e internacional, y los estudios sobre violencias y diversidades.

María Luisa Femenías. Doctora en Filosofía (UCM). Directora del Centro In-

terdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG-IdIHCS-CONICET), de la Especialización en Educación, Géneros y Sexualidades de la Secretaría de Posgrado, y a cargo de la cátedra de Antropología Filosófica del Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Directora de proyectos de investigación radicados en la misma Universidad. Autora de numerosos libros y artículos de publicación nacional e internacional.

Ariel Martínez. Doctor en Psicología (Universidad Nacional de La Plata). Docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y en la Facultad de Psicología (UNLP). Becario del CONICET. Autor de artículos sobre la temática en revistas nacionales y extranjeras. Miembro del proyecto de investigación *La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual*, dirigido por la doctora María Luisa Femenías en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG – IdIHCS, UNLP/CONICET).

Magdalena Marisa Napoli. Profesora de Filosofía (UNLP). Miembro del Proyecto H.591, *La constitución del sujeto-agente: la filosofía de Judith Butler y su influencia actual*, radicado en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (IdIHCS –UNLP –CONICET). Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

Mariana Smaldone. Profesora de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Becaria doctoral del CONICET en el Área de Estudios de Género (UBA) e investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Docente universitaria (FRBA-UTN). Integra diferentes proyectos de investigación dirigidos por la doctora M.L. Femenías y la doctora B.E. Cagnolati en la FaHCE, UNLP. Ha publicado artículos en el país y en el exterior.

Las contribuciones de esta compilación gravitan en torno a *Giving an account of oneself* (2005) y *Parting Ways* (2013), libros que irrumpen en la producción de Judith Butler trazando un entramado conceptual disruptivo, en parte, respecto a otros segmentos de su obra. La emergencia de nuevos focos de interés constituyen una fuente de novedosas articulaciones conceptuales que enriquecen un amplio espectro de indagaciones.

Las contribuciones que forman parte de esta compilación se vinculan, de un modo u otro, con la violencia ética y la responsabilidad, temáticas a partir de las cuales Butler inaugura vectores conceptuales que confluyen en nuevas consideraciones del sujeto, caracterizado, en esta oportunidad, en términos de opacidad. Se trata de un sujeto inmerso en una escena que lo vincula con Otro/s; escena en la cual resuenan, de manera explícita o subyacente, ecos de la moral existencialista beauvoiriana –la noción de existencia ambigua, ligada al carácter indisoluble en la relación yo-otro–, del sujeto sartreano –junto a los cuestionamientos que le caben al modo en que Butler entiende dicho sujeto como un yo unificado– y del inconsciente laplanchiano –noción que pone de relieve el modo en que la autora introduce conceptos, que reconducen a una idea de registros corporales que transcurren por fuera de formas discursivas. Asimismo, se tienen en cuenta las voces de Adriana Cavarero y Hannah Arendt, a quienes Butler recoge en relación con los modos en que discurso y acción confluyen como lugar de la política. La propuesta, entonces, consiste en confrontar las ideas y las lecturas de nuestra pensadora con algunos de sus referentes a fin de aportar más densidad filosófica a su producción, sin perder de vista el amplio juego de convergencias y divergencias conceptuales que recorren el espectro que su propio pensamiento.

ISBN 978-950-34-1165-0



Estudios/Investigaciones